

en carromatos las cebollas del niño mimado de la suerte, principal o único faraute de la resolución de

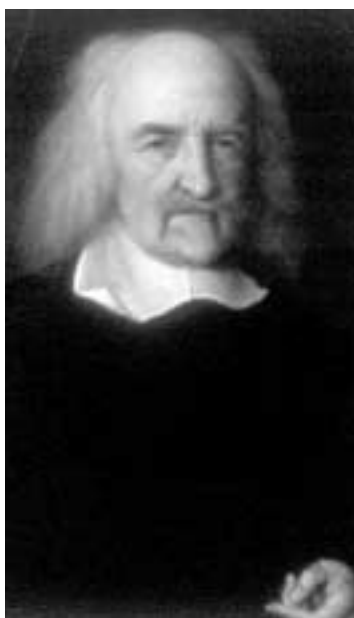
● FÍSICA Y TEOLOGÍA 7

Hobbes: Un *Leviatán* necesario

JOSÉ L. MONTESINOS
FUNDACIÓN CANARIA OROTAVA
DE HISTORIA DE LA CIENCIA

Thomas Hobbes (1588-1679), el gran pensador de la política, odiaba la violencia y en particular, la violencia ejercida en nombre de la religión organizada. El panorama político-religioso europeo alrededor del año de 1600 estaba teñido en sangre por la confrontación Reforma-Contrarreforma. En Francia, hugonotes calvinistas y católicos se combaten ferozmente y tiene lugar la matanza de hugonotes en la noche de San Bartolomé (1572) y el asesinato de dos reyes a manos de fanáticos religiosos, Enrique III (1589) y Enrique IV (1610). La guerra de los Treinta Años (1618-1648) en la Europa central y la guerra civil inglesa (1642-1649), en las cuales el factor religioso, la pluralidad religiosa -detrás de la cual se abanderan, en ocasiones, intereses de dominio político- jugó un papel fundamental, crearon la necesidad de una ética única y verdadera, indiscutida, que superara aquellas luchas fratricidas entre cristianos.

La posibilidad de un sistema ético-político racional y demostrable penetró profundamente en el pensamiento de grandes filósofos del siglo XVII: Descartes, Hobbes, Henry More, Spinoza, Locke. Para ello, la tentación de recurrir a las Matemáticas por su precisión y certeza era grande. La Matemática teórica, que todavía en el siglo XVI, era una disciplina menor, subordinada a la Teología y a la Filosofía, cobra, singularizada en la vía hipotético-deductiva de la geometría euclídea, una importancia canónica y modélica a través de tres factores: El impulso educativo, de inspiración platónica, de los jesuitas a partir de 1570, el éxito del modelo galileano -hacia 1620- en el



“Después de que la Biblia se tradujese al inglés, todo hombre, e incluso cualquier muchacho o sirvienta que sepa leer inglés piensa que habla con Dios Todopoderoso y que comprende lo que Él dice”.

THOMAS HOBBS

estudio de los fenómenos de la naturaleza, de inspiración arquimediana y la eclosión del método cartesiano para el estudio de la realidad - hacia 1630- que inspirado en la geometría de los griegos, incorpora magistralmente un nuevo y eficaz instrumento matemático: el álgebra y sus aplicaciones a la geometría.

Hobbes a los cuarenta años descubre las matemáticas y sufre una especie de conversión religiosa por lo geométrico. En uno de sus viajes a la Europa continental visita a Galileo en su casa pri-

sión de Arcetri y queda grandemente impresionado por la personalidad del anciano sabio pisano. Bajo la influencia de sus lecturas galileanas, Hobbes elaborará una estructura filosófico-geométrica con pretensiones de explicar la realidad a través de un modelo materialista y mecanicista. Para Hobbes sólo existen los objetos materiales o cuerpos; y todo fenómeno natural obedece a un cierto tipo de movimiento entre esos cuerpos. La causalidad no sería otra cosa que la transmisión de esos movimientos corporales. Incluso los pensamientos y los deseos serían movimientos reales de la actividad mental. Es el suyo, un materialismo mecanicista extremo en el que todos los conceptos que-

dan definidos en términos de espacio, tiempo, cuerpos y movimientos, y, por tanto, son susceptibles de ser geometrizados e incorporados a la máquina de razonar. Ninguno de los otros discursos es legítimo. En particular, quien quiera fundar una ciencia normativa relativa a las sociedades civiles deberá aceptar que la corporeidad es la forma más general del ser.

Hobbes es un hombre de doctrina, creador de doctrinas abstractas, geómetra de la política, que quiere dar forma a una acción política que sea científica y que asegure la autoridad y la estabilidad. La Teoría hobbesiana, expuesta fundamentalmente en su libro *Leviatán*, es la primera sistema-



THOMAS HOBBS (1588-1679)

REPRESENTACIÓN DEL DÍA DE LA MASACRE DE SAN BARTOLOMÉ (1572)

CINE Víctor

¿Quién es Tsai Ming-Liang?

VIVE L'AMOUR se proyecta en el Cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife, el viernes 27, sábado 28 y domingo 29 de enero a las 19:00 y 21:30 horas

Director de culto en medio mundo e incomprensiblemente inédito

-hasta hace apenas 2 meses- en las salas cinematográficas españolas, Tsai Ming-Liang (Malasia, 1957) ha desarrollado su brillante carrera como director de cine en Taiwán, su país de adopción. Graduado en Cinematografía por la Universidad de Cultura China de Taipei, Ming-Liang ha reunido en los últimos diez años, película tras película, un asombroso y envidiable número de prestigiosos galardones en

algunos de los principales festivales de cine del planeta: León de Oro a la Mejor Película y Premio de la Crítica Internacional en el Festival de Cine de Venecia en 1994 por *VIVE L'AMOUR* (película no estrenada en España y que este fin de semana llega a la sala del al Cabildo Insular de Tenerife); Oso de Plata en el Festival de Cine de Berlín en 1997 por *THE RIVER*; Premio de la Federación Internacional de la

Prensa Cinematográfica (Fipresci) en Cannes en 1998 por *THE HOLE*; de nuevo Premio de la Fipresci en Venecia 2003 por *GOODYBYE DRAGON INN* (proyectada en la sección informativa de la 6ª Edición del Festival Internacional de Cine de Las Palmas de Gran Canaria, siempre atento al mejor cine que llega de oriente); Oso de Plata a la Mejor contribución artística, Premio de la Federación Interna-

nuestro gobierno en abrir esta interesante carretera de absoluta necesidad y de más apremiante ●●●



FRONTISPICIO DEL *LEVIATÁN*
DE THOMAS HOBBS (1651)

tización racionalista de los problemas del Estado y del ciudadano. Así pues, Hobbes decide construir su gran Leviatán, “aquel dios mortal, al que debemos, por debajo del Dios inmortal, nuestra paz y nuestra defensa”, negación de la guerra civil y garantía de un orden social en el que la salvaguarda de los individuos esté asegurada. Leviatán, el Estado, ha de afirmar su unidad y debe erigirse en un poder superior al del individuo y al de la Iglesia, que evite la confrontación y la guerra civil.

El *Leviatán* es un auténtico Tratado Político-Religioso, como el que veinte años más tarde escribirá Spinoza. Hobbes desarrolla una teología de mínimos, que serviría para todas las confesiones cristianas y en la que la salvación eterna se conseguiría con el solo hecho de creer firmemente que Jesús es el hijo de Dios. Este liberar al súbdito del Estado del dominio clerical mediante el recurso teológico de reducir al mínimo las condiciones para entrar en el Reino de los Cielos le procurará problemas con las censuras eclesíásticas.

EL *LEVIATÁN* ES UN AUTÉNTICO TRATADO POLÍTICO-RELIGIOSO, COMO EL QUE VEINTE AÑOS MÁS TARDE ESCRIBIRÁ SPINOZA. HOBBS DESARROLLA UNA TEOLOGÍA DE MÍNIMOS, QUE SERVIRÍA PARA TODAS LAS CONFESIONES CRISTIANAS Y EN LA QUE LA SALVACIÓN ETERNA SE CONSEGUIRÍA CON EL SOLO HECHO DE CREER FIRMEMENTE QUE JESÚS ES EL HIJO DE DIOS

Acusado de ateísmo, entre otros por Newton, Hobbes afirmaba, sin embargo, que Dios existe, pero nosotros los humanos no podemos hacernos un concepto o imagen de la divinidad y de sus atributos de eternidad, inabarcabilidad y omnipotencia. Lo que sí ponía claramente en duda Hobbes, era la creencia cristiana según la cual Dios es cognoscible y sus principios pueden ser conocidos por cada uno de nosotros, a tra-

vés del razonamiento o del espíritu que nos habita. En esto, coincidía con las jerarquías católicas, partidarias de una estricta interpretación por la autoridad competente del mensaje bíblico y divino. Hobbes era simpatizante de la secta radical protestante de los “socinianos”, que negaba la Trinidad y la divinidad de Cristo y a la que pertenecían Newton y Locke. Considerada como precursora del deísmo, que se des-

arrollaría en el siglo XVIII, esta secta negaba también la inmortalidad del alma, mito de origen platónico que se habría introducido en el cristianismo a través de la influencia filosófica griega. Materialismo físico y espiritualidad religiosa se combaten en las páginas del *Leviatán*, y para Hobbes, los buenos, los elegidos, gozarían de un alma inmortal, mientras que los malos, los condenados, lo serían no a padecer tormentos sin fin, sino a la vulgar y definitiva muerte.

Hobbes, que patéticamente creyó haber cuadrado el círculo hasta en seis ocasiones, para burla de matemáticos rigurosos como Wallis, con el que además chocaba en el plano religioso e ideológico, es un personaje importante en el proceso de des-teo-logización de la ciencia moderna, que en esos momentos giraba alrededor de la figura divina, que participaba activamente en los procesos de conservación del mundo físico, en la gestación y desarrollo de los procedimientos infinitesimales y en

y enconada disputa entre ambos, ésta no giraría sobre metodologías científicas o sobre la existencia o no del vacío, sino que lo que realmente se estarían batiendo serían dos programas políticos y sus connotaciones religiosas. El rechazo por parte de Hobbes de la ciencia experimental en favor de las deducciones *a priori* a partir de primeros principios de índole mecanicista, no sería más que el reflejo de su concepción absolutista y unitaria del poder. La metodología experimental defendida por Boyle sería una expresión del ideario político de la mayoría de los miembros de la Royal Society, a medio camino entre el Absolutismo político y la Democracia.

Hobbes, ese radical que ideó una teoría del Estado que debía servir a los conservadores, ese racionalista ateo que escondía un espíritu religioso presto a salvar a la Humanidad por una vía distinta de la predicada por todas las Iglesias, ese científico racionalista que incurrió en errores lógicos en sus de-

mostraciones matemáticas, es más que una personalidad contradictoria. Es uno de los grandes pensadores del siglo XVII, ese siglo en el que fue posible pensar la geometría como modelo y disciplina para moderar y controlar las pasiones humanas.

Hobbes, radical, ateo y cientísta. Y al mismo tiempo, conservador, religioso y cuadrador del círculo. A pesar de las apariencias, esto no es muy contradictorio.

cional de la Prensa Cinematográfica y Premio Alfred Bauer en el Festival de Berlín 2005 y Premio Especial del Jurado, Premio de la Crítica y Premio al Mejor Actor en el Festival de Sitges 2005 por *EL SABOR DE LA SANDÍA*, su última película hasta la fecha.

Con estas impresionantes credenciales llegan al Cine Víctor Tsai Ming-Liang y *VIVE L'AMOUR*, la película que lo puso en la órbita del panorama cinematográfico

internacional. Luego seguirían los reconocimientos. En 2003 el periódico británico *The Guardian* lo situó entre los 20 mejores directores de cine del mundo en activo y en 2004 el Festival Internacional de Cine de Gijón le dedicó una imprescindible y completísima retrospectiva a toda su carrera. Enamorado confeso del cine de un puñado de maestros que han hecho grande este arte: Bresson, Tarkovski, Fassbinder, Ozu y sobre

todo de François Truffaut, a quien homenajea con recurrentes guiños cinéfilos en varias de sus películas y cuya obra maestra *LOS CUATRO-CIENTOS GOLPES* (*Les quatre cents coups*, 1959) -una de las más grandes películas jamás filmadas- es un recurrente *leit motiv* en su filmografía, Ming-Liang es, pese a estas reconocidas -aunque no del todo reconocibles- influencias, un autor absolutamente personal en su concepción del cine y radical en su

propuesta, al que vale la pena descubrir. Si quieren confirmar que el verdadero aire fresco, la auténtica renovación del cine, de su temática y de su lenguaje, llega con el viento del Este, no dejen de asomarse este fin de semana a la pantalla del Cine Víctor. *VIVE L'AMOUR* se proyecta en versión original en chino con subtítulos en español.

EMILIO RAMAL SORIANO

